EL DISCIPULADO DE IGUALES

Azucena Correa, MIC[1]

El discipulado de iguales se manifiesta en la capacidad de hacerse
prójimo de todos los demás,
pero con atención cuidadosa a quien más lo necesita,
ver con el corazón la vulnerabilidad que nos une y nos aproxima,
somos del mismo barro y nuestros pies van descalzos,
solo el amor y el cuidado cura las heridas que la historia nos ha dejado.

Resumen

Acudir a la fuente primaria del cristianismo es hacer memoria viva del Maestro, quien con su estilo de vida marcó la diferencia radical frente al sistema religioso de su tiempo. Traspasó la Ley a favor de la vida y la dignidad de las personas, caminó en la sencillez de la vida cotidiana, se acercó con ternura y bondad a quien lo necesitaba y en otras ocasiones se hizo el encontradizo para dejar fluir la vida nueva que ofrecía, y al mismo tiempo recibir el amor, la ternura y el cariño que lo acercaba al Amor del Padre/Madre, quien caminaba con él y se le revelaba en cada rostro, en cada gesto, en cada mirada que le invitaba siempre a dar un paso más.

Su camino siempre estuvo en compañía de los que el "ABBA" le había confiado. Desde Belén, Nazaret, Galilea hasta Jerusalén, mujeres y hombres caminaron con Él; no obstante, vale resaltar que en los momentos más difíciles y frágiles fueron las mujeres quienes lo acompañaron hasta el calvario y luego fueron las primeras en vivir la experiencia de encuentro con el Resucitado y las primeras mensajeras del sí de Dios a la Vida, a la Justicia, al Amor: "Jesús salió al encuentro y les dijo: Dios las guarde. Y ellas acercándose, se asieron a sus pies y le adoraron: entonces Jesús les dijo: No teman. Vayan, avisen a mis hermanos que vayan a Galilea; allí

[1] Maestra en Teología y Licenciada en Ciencias Sociales con énfasis en Antropología Aplicada. Cuenta con 33 años de experiencia misionera, dedicados a la reflexión teológica, el trabajo pastoral y la formación comunitaria. Ha publicado artículos en revistas indexadas y ha elaborado cartillas de trabajo popular orientadas a procesos educativos y pastorales. Es autora de la monografía *De mujer pecadora a mujer restablecida*, presentada en la Pontificia Universidad Javeriana. En su quehacer cotidiano desarrolla la pastoral por la Amazonía, con especial atención al cuidado de la Casa Común y a la promoción de la Ecología Integral.

me verán" (Mt 28,9-10). El camino sinodal de la Iglesia, en este tiempo, solo es posible si escuchamos al Maestro, volvemos a Galilea y vivimos la experiencia del seguimiento, haciendo el camino de discipulado de iguales.

Palabras claves: Discipulado de iguales, unción, camino sinodal, memoria, encuentro.

El cristianismo primitivo ofrece elementos clave para comprender cómo se asimila la vida de fe y el proyecto de vida que Jesús mostró a su discipulado en aquel tiempo, y que sigue siendo el camino de fe para la Iglesia de hoy. La Palabra narrada en el Evangelio de la comunidad de Lucas ofrece algunas pautas para sintonizar con el sueño del Maestro de Nazaret, quien sigue interpelando nuestras prácticas religiosas, que en algunas ocasiones nos desvían del camino abierto por Él.

El momento presente, con los altibajos que presenta el camino sinodal, nos abre las puertas para dar un paso a una reflexión mucho más profunda centrada en la persona de Jesús. Los relatos del Evangelio, que son la fuente primaria para el discernimiento y para posibilitar la acción de la Divina Sabiduría, nos pueden ayudar a *nacer de nuevo*. "No te asombres que te haya dicho: tienes que nacer de nuevo", (Jn 3), le responde Jesús a Nicodemo, magistrado judío que va de noche a buscarlo, puesto que no tiene toda la claridad que le ofrece la ley establecida para agradar a Dios y mantener firme la estructura religiosa. La vida manda y exige dar un paso más que ayude a entender la dinámica del reinado de Dios, que prevalece sobre normas, estructuras, ritos, leyes, que en ocasiones despojan al ser humano de su verdad y esencia original en la "*búsqueda del Reino de Dios y su Justicia y lo demás se da por añadidura"* (cf. Mc 12,31).

No es posible que todavía, después de 2000 años, sigamos pensando en que Dios elige a varones, por ser varones para determinados ministerios y excluya a mujeres por ser mujeres de los mismos. Los argumentos bíblico-teológicos desbordan toda imposición de ideas humanas que refuerzan el pensamiento patriarcal que ha dominado en la historia y que quiere prevalecer por encima de la mitad de la humanidad que ha sido invisibilizada y excluida incluso en el lenguaje de la tradición eclesial; lo que no se nombra no existe, puesto que el *lenguaje crea realidades*[2].

[2] Humberto Maturana (1928–2021) fue un biólogo, filósofo y escritor chileno, considerado una de las figuras intelectuales más influyentes del siglo XX. Su

Si queremos ser signos de la presencia de Jesús, es cuestión de dignidad buscar una mayor participación real de la mujer en la Iglesia, no solo con voz, sino dando pasos que abran nuevos caminos de evangelización e inclusión al margen de las decisiones de otros. De otro modo será un discurso vacío que se argumenta para seguir manteniendo el poder en el orden y sistema establecido, pero que cada vez se aleja más del proyecto del Maestro de Nazaret, quien nos convocó a vivir en la libertad de hijas/os de un mismo Abba – Papá Dios, a quien le duele el dolor y sufrimiento de todas/os.

Hacer realidad la sinodalidad en las prácticas eclesiales es un gran desafío; se trata de abrir espacios reales de participación a todo el Pueblo de Dios en la toma de decisiones en los procedimientos de las iglesias locales, pues "no hay nada que impida que las mujeres desempeñen papeles de liderazgo en la Iglesia: lo que viene del Espíritu Santo no puede detenerse"[3].

Esta coyuntura eclesial pone en vilo la posibilidad de dar el paso a un discipulado de iguales por el don recibido en el bautismo y que orienta la vida al servicio del Reino. Es, sin lugar a duda, una llamada del Espíritu a contemplar con humildad la vocación humana a la que hemos sido llamados mujeres y hombres con la única dignidad de ser hijas/os hermanas/os, *"pues, el que quiera ser grande entre ustedes, sea el servidor de todos"* (Mc 9,35) ¿Qué es lo que impide realmente dar el paso? ¿es el temor por perder el poder sobre las demás?

Volver a la fuente, al Maestro, con el corazón y la mente despojada de importancias y seguridades, puede ayudar a entrar al Evangelio con los pies descalzos y escudriñar lo que significa en este momento de la historia la narración de la comunidad de Marcos: "Yo les aseguro: donde quiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que esta ha hecho para memoria suya" (Mc 14,9). Este signo profético de la mujer que unge a Jesús, indigna al público de su tiempo, que se resiste a reconocer que sea la mujer la que otorgue dicha unción

trabajo revolucionó la comprensión de los sistemas vivos, la cognición y el lenguaje a través de una mirada científica y humanista.

[3] Asamblea General ordinaria del Sínodo de los Obispos. "Documento final: Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión" 60.

al Maestro y lo proclame como el Mesías, el ungido, el enviado de Dios; en otras palabras, el Hijo amado en quien hemos recibido la dignidad de ser también hijas/os amados del mismo Padre/Madre.

Es de particular atención contemplar en los cuatro evangelios el signo de la unción de Jesús realizado por una mujer: "estando en Betania, en casa de Simón el leproso, recostado en la mesa, vino una mujer que traía un frasco de alabastro con perfume puro de nardo, de mucho precio, quebró el frasco y lo derramó sobre su cabeza" (Mc 14,3). "…en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer… llevó un frasco de alabastro de perfume, y poniéndose a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba sus pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume" (Lc 7,36-38). "Hallándose Jesús en Betania en casa de Simón el Leproso, se acercó a él una mujer que traía un frasco de alabastro, con perfume muy caro, y lo derramó sobre su cabeza, mientras estaba a la mesa" (Mt 26,6). "Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y se los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del perfume" (Jn 12,3).

No es el lugar para hacer una hermenéutica exhaustiva, pero sí es un momento privilegiado para ir al encuentro con el Maestro, dejando que la Divina Sabiduría nos instruya y nos ayude a intuir cuál era la intención de las primeras comunidades cristianas al narrar indistintamente este hecho en los cuatro evangelios y con algunos ítems similares: una mujer entra a casa del fariseo Simón el Leproso, Jesús fue a Betania donde estaba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos. La casa y la mesa son los espacios propios de la mujer, hacen referencia al calor de hogar, donde se parte y comparte el pan, el sacramento de la fe, el santuario de la amistad y de cercanía con el Maestro, el discipulado de iguales. Los varones se indignan de la presencia y acción de la mujer y Jesús reiteradamente se pone de su parte. ¿Qué nos está indicando este texto?

Ahora damos paso a otros relatos que nos ayudan a agudizar la mirada y afinar el oído para entrar en sintonía con el Maestro por excelencia, quien nos ha convocado a vivir el reinado de Dios con un estilo de vida que

hable más allá de las palabras, que sea fiel a aquel quien nos mostró el camino a seguir.

El discipulado de Marta y María, en el encuentro cotidiano con el Maestro (Lc 10,38-42)

Jesús va camino a Jerusalén y el momento es crucial para él y para sus amigas/os más cercanos, el camino no ha sido fácil y lo que se avecina no pinta lo mejor que se pueda esperar.

¿Qué hace que el camino, por duro que parezca, se convierta en oportunidad de encuentro y de revelación del proyecto del Reino que acontece en donde menos se espera, e incluye a quien se ha marginado e invisibilizado y florece en el encuentro de tú a tú, con quienes se han creado vínculos que se quedan grabados en el corazón para siempre y que se convierten en memoria viviente de la experiencia de encuentro y discipulado que abre nuevos caminos a la Buena Nueva que se proclama a toda la humanidad y a la creación entera?

"Se levantó un legista, y dijo para ponerlo a prueba: Maestro, ¿Qué he de hacer para tener en herencia vida eterna? ¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees? Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo… haz eso y vivirás." (cf. Lc 10,25-37). Este primer discípulo es un extranjero, no pertenece a la religión judía y no es observante de la Ley ni de normas cultuales que sirven a veces para justificar la indiferencia y pasar de largo ante quien clama justicia y misericordia, compasión y amor, ternura y bondad. Es quien ama a Dios con todo el corazón y con toda el alma y hace efectivo ese amor en el cuidado y amor al prójimo como a sí mismo. El bien que se hace siempre retorna a quien lo ha hecho y lo hace más fiel a su vocación humana que consiste en desplegar su potencial al servicio del reinado de Dios en la vida y el bien común. Son las obras las que hablan y acallan las palabras que solo esconden los propios miedos y la vulnerabilidad no reconocida.

Este discípulo es libre interiormente y en su corazón habita el Amor divino que lo hace prójimo del otro, del caído, de aquel que no es desconocido porque es sangre y carne como la suya y es al mismo tiempo oportunidad

para ejercer la bondad, la misericordia, la compasión… *"lo llevó a una posada y cuidó de él".* Además, contagia esa chispa de la verdadera humanidad a otro: *"cuida de él y si gastas algo más te lo pagaré cuando vuelva".* Pone en evidencia las cualidades del auténtico discípulo que ha entendido el estilo de vida del Maestro: *"¡haz eso y vivirás!"*

A continuación… "Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. tenía ella una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada con muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola con mi trabajo? Dile, pues, que me ayude. Le respondió el Señor; Marta, Marta te preocupas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada" (Lc 10,38-42). Encontramos el discipulado de dos mujeres: Marta y María, quienes han entendido la propuesta del Maestro: escuchar/servir, amar/cuidar, liberar la voz interior/entrar en sintonía con el otro/otros, mirada que incluye, esfuerzo compartido que ayuda a aligerar la carga, Palabra que libera y abre nuevos caminos en la misión compartida. ¿Quién es más importante, el que se sienta a la mesa o el que sirve? (Lc 22,27).

Veamos: Marta vive el discipulado y está atenta a todo lo que se necesita para celebrar el encuentro con el Maestro; es por eso que se hace oír: ¿No te importa que mi hermana me deje sola con el trabajo? Es una comunicación asertiva, directa; si hacemos la tarea juntas e incluso tú, Maestro, me echan una mano, luego los tres nos sentamos a dialogar y escucharemos juntos la Voz del Padre/Madre, quien nos habla al corazón y nos indica el paso a seguir.

También esa parte que María escoge es la que Marta a su vez escogió y lo proclama claramente Juan 11,27 *"… Sí, Señor, yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo".* Solo quien ha vivido la experiencia del discipulado, puede hacer una profesión de fe y confianza en el Maestro. Esta conexión que nos presentan los relatos de Lucas y Juan, pocas veces se los asocia y, por el contrario, se presenta a Marta como una mujer descentrada que no es capaz de sentarse a

escuchar a Jesús y se proclama el desborde del servicio que no llega a una vida de escucha y silencio.

Cuántas mujeres al igual que Marta, anhelan sentarse con calma, escuchar, escribir, leer y expresar lo que más les duele y las heridas que no han tenido tiempo de cicatrizar; quizá porque falta una valoración real de lo que cada quien puede hacer; y si se echa una mano, la carga se hace más llevadera. El seguimiento y discipulado no es uniforme, cada quien lo asume desde su realidad y sus posibilidades.

Esta narración de la visita de Jesús a casa de Marta y María ofrece elementos claves para seguir cultivando el discipulado de iguales. Visibilizar la profesión de fe de Marta y la unción de María a Jesús es un boquete que el Espíritu abre para llegar a la comprensión de que necesitamos cantar con gozo la grandeza de Dios y su amor hacia toda la humanidad, empezando por las que han sido invisibilizadas en la misión de ser guardianas de la fe, portadoras de la fuerza sanadora que unge y es bálsamo para las heridas del Maestro y, en él, de todas las personas que necesitan esa confirmación de que Dios es Padre/Madre que abraza a todos sus hijas e hijos y las/os envía a dar razón de su fe y su esperanza en todas partes, pero de manera especial donde la vida se encuentra más frágil y vulnerable.

En lo cotidiano de la vida doméstica se ensaya el Reino, se acoge, se ama y se comparte el pan que nos recuerda que necesitamos recobrar fuerzas para seguir el camino, el pan que se hace memorial de la fiesta y encuentro con quien amamos y nos ha recordado la esencia de la vida "*cada vez que compartan el pan, acuérdense de mí*" (cf. Lc 22,19), de tantos momentos en que saboreamos con alegría y gozo el banquete del Reino de mi Padre, en el cual todas y todos están invitados y tienen un lugar.

Contemplar el discipulado de iguales del samaritano anónimo, que ejerce su misión de ver con el corazón y escuchar el clamor que pide presencia cercana y amorosa: se acerca, venda sus heridas, echando en ellas aceite y vino, calma el dolor y ve brillar en su rostro la presencia divina que lo habita, aunque no haya una profesión de fe explicita. Los signos proféticos son revelación de quien "amó" primero y se dejó amar. Marta y María:

acogen al Maestro, escuchan su Palabra que libera y responden con signos proféticos que van a dar razón de su vinculación auténtica con quien las amó primero y les enseñó a amar: la unción y la profesión de fe son el sacramento, hablan del vínculo profundo con el Maestro.

Cuánta verdad nos revela Jesús, somos mujeres y hombres que solamente cuando nos miramos a los ojos y actuamos desde el amor que nos habita, podemos caminar juntas/os y dar testimonio de un cristianismo que va más allá de ritos, normas y jerarquías a un estilo de vida de hermanas/os que sirven, aman y anuncian con su vida que aún es posible ensayar el Reino a la manera de Jesús, en el banquete donde todas/os tienen un lugar.

Maestro, ven a mi casa necesito hablar contigo,
Hay tantas cosas que aun no comprendo
y que el sistema religioso hace cada vez más complejas
especialmente para las mujeres de hoy.
Compartamos el pan, celebremos la Buena Nueva que nos anima,
camina con nosotras y recuperemos la esencia de tu proyecto
y estilo de vida que nos mostraste.
La mesa está puesta y tu presencia llena de sentido,
de vida nueva, de ternura y bondad;
el discipulado de iguales al que un día nos llamaste.
Muchas y muchos necesitan escucharte nuevamente,
sin prejuicios, normas, leyes, doctrinas ni ritos
que nos han alejado a veces del camino sencillo
que nos conduce a la casa del Padre/Madre,
a la fuente y origen de la vida, el cuidado, la confianza,
la ternura, la alegría, el amor, la justicia y la paz.
Junto con Marta y María queremos hacer de nuevo
la experiencia de encuentro, escucha,
cuidado y espiritualidad que nos reconecta con lo esencial
de tu Buena Nueva:
busquemos juntas el Reino de Dios y su justicia
y lo demás se dará por añadidura.

Bibliografía:

Asamblea General ordinaria del Sínodo de los Obispos. "Documento final: Por una Iglesia Sinodal: Comunión, Participación y Misión" 60. *Synod.va,* chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.synod.va/content/dam/synod/news/2024-10-26_final-document/ESP---Documento-finale.pdf (consultado el 21 de enero de 2026).

Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.

Johnson A. Elizabeth. La cristología hoy: olas de renovación en el acceso a Jesús. Santander: Sal Terrae, 2005.

Schussler, Elisabeth. Pero ella dijo. Madrid: Editorial Trotta, 1992.

_____. En memoria de Ella. Una reconstrucción teológica feminista de los orígenes del cristianismo. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1989.